

 Conferencia
Episcopal
Venezolana

 CONVER

 CNL
CONFERENCIA NACIONAL DE LAICOS DE VENEZUELA

 Siervas del Santísimo
SACRAMENTO

GUION PARA LA

Adoración Eucarística

**PREVIA AL 125 ANIVERSARIO DE LA
CONSAGRACIÓN DE VENEZUELA
AL SANTÍSIMO SACRAMENTO**

 Años
125

*de la consagración de Venezuela
al Santísimo Sacramento*

Nuestro refugio está en el Santísimo Sacramento



CELEBRACIÓN HORA DE ADORACIÓN EN ACCIÓN DE GRACIAS POR EL 125 ANIVERSARIO DE LA CONSAGRACION DE VENEZUELA AL SANTISIMO SACRAMENTO DEL ALTAR

Monición:

El día 2 de Julio de 1899, Venezuela en una solemne misa de Acción de Gracias en la Catedral de Caracas, se consagra al Santísimo Sacramento del Altar. En este día, más que recordar, celebramos el 125 aniversario de la Consagración de la República de Venezuela al Santísimo Sacramento de la Eucaristía, en estos años, no diferente, a los que le tocó vivir a la Iglesia, Pueblo de Dios en este país, al comienzo de la Evangelización, seguimos adelante con Jesús.

Nuestra mente y nuestro corazón deben disponerse para «adorar, en Espíritu y Verdad» al que es la fuente de nuestra salud y nuestra salvación; a aquel que, por los méritos de su encarnación, pasión y muerte y resurrección, quiso quedarse entre nosotros.

Mientras se entona el canto de inicio, el ministro se acerca al altar. Si el Sacramento no está reservado en el altar en que se va a tener la exposición, el ministro, cubierto con el humeral, lo traslada desde el lugar de la reserva, acompañándolo algunos ayudantes o algunos fieles con cirios encendidos. Expuesto el santísimo Sacramento, si se emplea la custodia, el ministro inciensa al Sacramento.

Canto

Alabanzas a la Santísima Trinidad

V. Bendito, seas Padre santo
porque abres nuestras bocas a la alabanza
y solo podemos reconocer
que todo cuanto somos y tenemos viene de Ti,
que todo es gracia.

R. VENGAN ADOREMOS AL SEÑOR

V. Bendito, seas Jesucristo
Pan de vida para el mundo
Que en tu cuerpo y sangre entregados
Te haces misterio inefable
Que el creyente va desgranando en el transcurso de su vida
R. VENGAN, ADOREMOS AL SEÑOR



V. Bendito seas Espíritu Santo de Dios
Alma y vida de la Iglesia
Que con tu poder inefable transformas
los signos del pan y vino
en el cuerpo y la sangre de Jesús.
R. VENGAN, ADOREMOS AL SEÑOR

Canto

Intenciones:

En esta Hora de Adoración, ante tu presencia viva y real, Señor, elevamos nuestras plegarias por las necesidades públicas de la Patria, rogando muy particularmente por nuestros líderes y autoridades, y por la conversión de las personas que gobiernan nuestro país, a fin de que ejerzan su mandato según los dictados de la Ley Divina, tal es, en efecto, la voluntad de Dios, como nos lo ha dicho el Apóstol San Pablo. (cf. Rom 13, 1-7; Tit 3, 1-2; 1 Pe 1, 13-17).

Ante ti, Señor, así como a nuestros pastores. Rogamos por las intenciones del Papa Francisco, de la Santa Iglesia Católica, de nuestros Obispos, Sacerdotes, Diáconos y consagrados.

Te entregamos, Señor, a la familias venezolanas, a todos los hombres y mujeres de bien que construyen, con su empeño y dedicación, la sociedad; presentamos a los jóvenes que día a día luchan por un futuro mejor en Venezuela y el mundo entero; te pedimos por el aumento de las vocaciones.

Ofrecemos nuestra adoración y alabanza, a ti, Oh Dios admirable, y presentamos nuestras intenciones personales con generosidad incluyendo familiares, amigos y bienhechores.

ACTOS DE ADORACION (Mons. Juan Bautista Castro)

I. Te adoro, ¡Oh Padre Eterno!,

y te doy gracias por el amor infinito con que te dignaste enviar a tu Hijo unigénito para que redimiera y se hiciese manjar de mi alma. Te ofrezco todos los actos de adoración y las acciones de gracias que te tributan los Ángeles y Santos en el cielo, y las almas justas en la tierra. Te alabo, te amo y te doy gracias con todas las alabanzas, el amor y agradecimiento con que este mismo Hijo tuyo te alaba, te ama y te agradece en el Santísimo Sacramento; y te ruego hagas que El sea conocido, amado y honrado por todos, que se le den gracias dignamente y se le reciba en este Sacramento Divinísimo.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.



II. Te adoro, ¡Oh eterno Hijo!,

y te doy gracias por el amor infinito con que por mi quisiste tomar la carne humana, nacer en un pesebre, ser educado en un taller, y padecer hambre, sed, frío, calor, penas, trabajos, desprecios, persecuciones, azotes, espinas, clavos y muerte en el madero durísimo de la Cruz. Te doy gracias con toda la Iglesia militante y triunfante por el infinito amor con que instituiste el Santísimo Sacramento para manjar de mi alma. Te adoro en todas las Hostias consagradas del mundo; te doy gracias también por aquellos que no te conocen ni te tributan gratitud. Quisiera dar la vida para que seas conocido amado y honrado en este Sacramento de amor e impedir las irreverencias y sacrilegios que se cometen. Te amo, Jesús mío, y deseo amarte y recibirte con el amor, la pureza y los afectos de tu Santísima Madre, con el amor y perfección de tu mismo purísimo Corazón. ¡Ah, Esposo amantísimo de mi alma!, obra en mí cuando vienes a mí sacramentalmente, y haz que yo muera primero antes que recibirte indignamente.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

III. Te adoro, ¡Oh eterno Espíritu!,

y te doy gracias por el amor infinito con que obraste el misterio inefable de la Encarnación, y por el infinito amor con que formaste de la sangre purísima de la Virgen María el Cuerpo Sacratísimo de Jesús para darlo como sacramental manjar a mi alma. Te ruego, que ilumines mi mente y purifiques mi corazón y los corazones de todos los hombres del mundo para que conozcamos este gran beneficio del amor, y recibamos dignamente el Santísimo Sacramento.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

(Silencio contemplativo)

Canto : Adorote Devote (Santo Tomás de Aquino)

Lectura de la Palabra de Dios

Lectura del santo Evangelio según san Juan

(Jn 6,24-35)

“El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí, nunca tendrá sed”

En aquel tiempo, cuando la gente vio que en aquella parte del lago no estaban Jesús ni sus discípulos, se embarcaron y fueron a Cafarnaúm para buscar a Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo llegaste acá?" Jesús les contestó: "Yo les aseguro que ustedes no me andan buscando por haber visto señales milagrosas, sino por haber comido de aquellos panes hasta saciarse. No trabajen por ese alimento que se acaba, sino por el alimento que dura para la vida eterna y que les dará el Hijo del hombre; porque a éste, el Padre Dios lo ha marcado con su sello".



Ellos le dijeron: "¿Qué necesitamos para llevar a cabo las obras de Dios?" Respondió Jesús: "La obra de Dios consiste en que crean en aquel a quien él ha enviado". Entonces la gente le preguntó a Jesús: "¿Qué señal vas a realizar tú, para que la veamos y podamos creerte? ¿Cuáles son tus obras? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Les dio a comer pan del cielo". Jesús les respondió: "Yo les aseguro: No fue Moisés quien les dio pan del cielo; es mi Padre quien les da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que baja del cielo y da la vida al mundo". Entonces le dijeron: "Señor, danos siempre de ese pan". Jesús les contestó: "Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed".

Palabra del Señor.

(Silencio contemplativo)

Señor Jesucristo, el manso y humilde de Corazón, hoy quieres que te tributemos un honor espléndido, digno de tu majestad infinita. Lo que en el Jueves Santo nos impiden hacer las lágrimas por tu Pasión, hoy se nos convierte en gozo desbordante. Nosotros queremos agradecerte en este día el amor inmenso que te movió en la Última Cena a quedarte Sacramentado hasta el fin del mundo. Aquí estamos, Señor, mirándote, amándote, y unidos a toda la Iglesia que hoy te aclama jubilosa:

R. ¡Honor y gloria a ti, Rey de la Gloria!

V. Jesús, Dios cercanísimo que moras entre nosotros.

R. ¡Honor y gloria a ti, Rey de la Gloria!

V. Jesús, Pan de los Ángeles, hecho Pan de los hombres.

R. ¡Honor y gloria a ti, Rey de la Gloria!

V. Jesús, Amor de los amores, Dios que estás aquí.

R. ¡Honor y gloria a ti, Rey de la Gloria!

Jesús, manso y humilde, que aceptas nuestros homenajes.

R. ¡Honor y gloria a ti, Rey de la Gloria!

Jesús, desconocido del mundo y vivo para los creyentes.

R. ¡Honor y gloria a ti, Rey de la Gloria!

Jesús, Hostia pura de nuestros Altares.

R. ¡Honor y gloria a ti, Rey de la Gloria!

Jesús, alimento nuestro en la comunión.

R. ¡Honor y gloria a ti, Rey de la Gloria!

Jesús, Amigo nuestro en la intimidad de tu Sagrario.

R. ¡Honor y gloria a ti, Rey de la Gloria!

Jesús, Rey amoroso en el esplendor de nuestras Custodias.

R. ¡Honor y gloria a ti, Rey de la Gloria!

Jesús, que gozas con nuestras flores y nuestros cantos.

R. ¡Honor y gloria a ti, Rey de la Gloria!

Jesús, reconocido por la fe viva que nos infundes.

R. ¡Honor y gloria a ti, Rey de la Gloria!

Jesús, a quien esperamos ver sin velos en la Gloria.

R. ¡Honor y gloria a ti, Rey de la Gloria!



Canto

Preces

Cristo nos invita a todos a su cena, en la cual entrega su Cuerpo y su Sangre para la vida del mundo. Nosotros le decimos ahora:

Cristo, Pan celestial, danos la vida eterna.

Cristo, maná del cielo, que haces que formemos un solo cuerpo todos los que comemos del mismo pan, refuerza la paz y la armonía de todos los que creemos en ti.

Cristo, médico celestial, que por medio de tu Pan nos das un remedio de inmortalidad y una prenda de resurrección, devuelve la salud a los enfermos y la esperanza viva a los pecadores.

Cristo, Rey venidero, que mandaste celebrar tus misterios para proclamar tu muerte hasta que vuelvas, haz que participen de tu resurrección todos los que han muerto en ti.

(Se pueden añadir intenciones libres)

Señor, que la alianza hecha con nosotros con tu sangre derramada en la cruz, perdone nuestros pecados y haga que vivamos tan sólo para amarte y servirte, reproduciendo en nuestra vida tu santa Eucaristía. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Dirijámonos ahora al Padre con las palabras que el Espíritu del Señor resucitado pone en nuestra boca: *Padre Nuestro...*

Renovación de la Consagración de Venezuela al Santísimo Sacramento del Altar

Monición:

Al celebrar el 125 aniversario de la Consagración de la República de Venezuela al Santísimo Sacramento de la Eucaristía, nos ponemos ante tu presencia, Señor, queriendo renovar nuestra Consagración a Ti, para que podamos tomar conciencia y apropiarnos de que somos la nación del Santísimo Sacramento del Altar, y que nuestra vida y acciones deben corresponder con esta especial predilección de tu amor. Por eso, juntos rezamos:

Soberano Señor del Universo y Redentor del mundo, clementísimo Jesús, que por un prodigio inenarrable de tu caridad te has quedado con nosotros en este sacramento hasta el fin de los siglos; aquí venimos a tus pies a proclamarte solemnemente y a la faz del cielo y de la tierra, nuestro único rey y dominador santísimo. A quien consagramos todos nuestros afectos y servicios y en quien ponemos todas nuestras esperanzas.



Tú eres nuestro Dios y no tendremos otro alguno delante de ti; en tus manos ponemos nuestra suerte y con ella los destinos de nuestra patria. Mucho te hemos ofendido y como el hijo pródigo hemos disipado en los desórdenes tu herencia; perdónanos y haz que volvamos con espíritu contrito a tu casa y a tus brazos.

Recíbenos, salvador nuestro, y concédenos que venga a nosotros tu reino eucarístico. Levanta bien alto tu trono en nuestra República, a fin de que en ella te veas glorificado por singular manera y sea honra nuestra, de distinción inapreciable, el llamarnos la República del Santísimo Sacramento.

Te entregamos cuanto somos y cuanto tenemos; cubre nuestra ofrenda con tu mirada paternal y hazla aceptable y valiosa en tu divina presencia. Otra vez te pedimos nos recibas, que no nos deseches, y que este acto de nuestro amor y de nuestra gratitud sea repetido, cada vez con mayor fervor, de generación en generación, mientras Venezuela exista, para que jamás la apartes de tu Sagrado Corazón. Que así sea para nuestra vida del tiempo y después, por los siglos de los siglos. Amén.

Hacia el final de la adoración el sacerdote o diácono se acerca al altar, hace genuflexión y se arrodilla, y se canta un himno u otro canto eucarístico. Mientras tanto, el ministro, arrodillado, incienso el santísimo Sacramento, cuando la exposición tenga lugar con la custodia.

Canto: Tantum Ergo

Tantum ergo sacramentum
venerémur cernui,
et antiquum documentum
novo cedat ritui;
prestat fides supplementum
sensuum defectui.

Genitori Genitoque
laus et iubilatio,
salus, honor, virtus quoque
sit et benedictio;
procedenti ab utroque
compar sit laudatio. Amen.

Luego se levanta y dice:
Oremos.



Se hace una breve pausa en silencio, y el ministro prosigue:

Oh Dios, que en este sacramento
admirable nos dejaste el memorial de tu pasión,
te pedimos nos concedas
venerar de tal modo los sagrados misterios
de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
el fruto de tu redención.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos responden:

Amén.

Dicha la oración, el sacerdote o diácono, tomando el humeral, hace genuflexión, toma la custodia o copón y hace con la una o el otro en silencio la señal de la cruz sobre el pueblo.

Acabada la bendición, el mismo sacerdote o diácono que dijo la bendición, u otro sacerdote o diácono, reserva el Sacramento en el sagrario y hace genuflexión, mientras se hace un canto apropiado, hace alguna aclamación, y finalmente el ministro se retira.

Canto: Tu Reinarás

Tú reinarás, este es el grito
Qué ardiente exhala nuestra fe
Tú reinarás, oh Rey Bendito
Pues tú dijiste: ¡Reinaré!

Reine Jesús por siempre
Reine su corazón
**En nuestra patria, en nuestro suelo
Es de María, la nación (x2)**

Tú reinarás, dulce esperanza
Que al alma llena de placer
Habrá por fin paz y bonanza
Felicidad habrá doquier

Reine Jesús por siempre
Reine su corazón
**En nuestra patria, en nuestro suelo
Es de María, la nación (x2)**

Tú reinarás, dichosa Era
Dichoso pueblo con tal Rey
Será tu cruz, nuestra bandera
Y tu Evangelio, nuestra Ley

Reine Jesús por siempre
Reine su corazón
**En nuestra patria, en nuestro suelo
Es de María, la nación (x2)**